

# Tejiendo economías sociales, solidarias y populares: la educación como pilar de la paz y la sostenibilidad en Colombia

## Weaving social, solidarity and popular economies: Education as a pillar of peace and sustainability in Colombia

Astrid Ximena Cortés Lozano <sup>1</sup>

<sup>1</sup>Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Bogotá D.C., Colombia

**RESUMEN.** Este artículo analiza la educación como pilar para la paz territorial y la sostenibilidad en Colombia, en el marco del Acuerdo Final de Paz de 2016. Desde una perspectiva sociológica y rural, se resalta la Reforma Rural Integral como base ética para la justicia territorial y la soberanía alimentaria. La Escuela de Economía Social, Solidaria y Popular —liderada por UNIMINUTO y la ARN— se ha desarrollado como una experiencia pedagógica que integra educación popular, economía solidaria y reconciliación social. Su metodología dialógica convierte el conocimiento en una herramienta clave para la reconstrucción del tejido social. Se concluye que las universidades, además de trabajar con las comunidades rurales tradicionales, deben vincularse también con aquellas que se encuentran en proceso de reincorporación a la vida civil.

**PALABRAS CLAVE:** economía solidaria, educación popular, paz territorial, Reforma Rural Integral, sociología rural.

**ABSTRACT.** This article analyzes education as a key pillar for territorial peace and sustainability in Colombia, within the framework of the 2016 Final Peace Agreement. From a rural and sociological perspective, it highlights the Comprehensive Rural Reform as an ethical basis for territorial justice and food sovereignty. The School of Social, Solidarity and Popular Economy —led by UNIMINUTO and the ARN— has developed as a pedagogical experience integrating popular education, solidarity economy, and social reconciliation. Its dialogical methodology turns knowledge into a key tool for the reconstruction of the social fabric. It is concluded that universities, in addition to working with traditional rural communities, should also engage with those that are in the process of reintegrating into civilian life.

**KEYWORDS:** comprehensive rural reform, popular education, rural sociology, solidarity economy, territorial peace.

**Para citar este artículo:** Cortés Lozano, A. X. (2023). Tejiendo economías sociales, solidarias y populares: la educación como pilar de la paz y la sostenibilidad en Colombia. *Ciencias Agropecuarias* 9(2), 3-13. <https://doi.org/10.36436/24223484.733>



**Recibido:** 08/03/2023 **Aceptado:** 24/05/2023 **Publicado en línea:** 01/07/2023

**Contacto:** Astrid Ximena Cortés Lozano - [astrid.cortes@uniminuto.edu](mailto:astrid.cortes@uniminuto.edu)

## Introducción

La firma del Acuerdo Final de Paz en 2016 entre el Estado colombiano y las FARC-EP fue más que un acto jurídico o diplomático; representó una inflexión ética y política en la historia del país, al reconocer que la violencia prolongada no podía ser resuelta únicamente mediante la coerción institucional (1). Su raíz filosófica se ancla en la necesidad de comprender que la guerra no surgió de la nada, sino de un largo y complejo proceso de exclusión rural, concentración de la tierra y negación del campesinado como sujeto político, tal como lo han señalado diversos análisis sobre la desigualdad estructural del campo colombiano (2, 3). Así, Colombia llegó a la mesa de La Habana tras más de medio siglo de conflicto armado, con una profunda fractura entre el campo y la ciudad, entre quienes siembran y quienes legislan (4). En este contexto, la paz no podía entenderse como un simple silencio de los fusiles, sino como la apertura de un nuevo pacto social, orientado a redefinir las condiciones materiales y simbólicas de la vida en los territorios, entendiendo que la paz es, ante todo, un proyecto político de justicia y reconocimiento (5, 6).

Desde una mirada política, el Acuerdo de Paz de 2016 condensó el aprendizaje de varios intentos previos de negociación que, aunque fallidos, fueron necesarios para madurar una cultura del diálogo y de resolución pacífica de conflictos (1, 4). Procesos como el de Belisario Betancur (1982–1986), las conversaciones de Caracas y Tlaxcala (1991–1992) y la zona de distensión del Caguán (1998–2002) constituyeron, más que fracasos, laboratorios de confianza quebrada y de desconfianza aprendida, en los que se ensayaron nuevas formas de interlocución política (5, 7). Sin embargo, el contexto del siglo XXI, con una sociedad civil más activa en la defensa de los derechos humanos y con una comunidad internacional vigilante, permitió que el acuerdo alcanzado en La Habana se construyera sobre una visión integral de la paz, reconociendo las causas estructurales del conflicto —instauradas en la desigualdad, la concentración de la tierra y la exclusión política— y no solo sus consecuencias bélicas (6, 8).

## **La Reforma Rural Integral, justicia territorial y soberanía alimentaria**

El punto 1 de la Reforma Rural Integral (RRI) se erige como el núcleo ético y político del Acuerdo Final de Paz, al situar el territorio rural en el centro del proyecto nacional de reconciliación y justicia social (2, 3). En él convergen la seguridad alimentaria, la soberanía territorial y la justicia agraria como pilares para garantizar la no repetición del conflicto armado (6, 9). La Reforma Rural Integral no se limita a la redistribución de tierras; propone una transformación estructural del modelo de desarrollo rural, históricamente impuesto y ampliado por la lógica del sistema económico global, mediante la democratización del acceso a los bienes y servicios, el fortalecimiento de las economías campesinas y populares, la promoción de las agroecologías y la protección de los ecosistemas (10, 11).

En estas circunstancias la seguridad y la soberanía alimentaria dejan de ser asuntos meramente técnicos o sectoriales para convertirse en condiciones de paz duradera. Se expresan en el derecho a sembrar, cosechar y alimentarse en dignidad, sin miedo, despojo ni estigmas, como símbolo de reconciliación entre el país urbano y el país profundo que históricamente ha sostenido el alimento y la memoria biológica y cultural de la nación (12, 13, 14). En esta perspectiva, el territorio no solo se concibe como un espacio productivo, sino como un sistema vivo de saberes, símbolos y relaciones, donde la biodiversidad y la cultura se entretajan como fundamentos de la vida y de la paz.

## **Educación y reconciliación**

La educación, entendida no como un instrumento técnico de construcción de conocimientos, sino como un acto social y profundamente humano de tejer saberes, se convierte en el espacio donde la paz puede hacerse posible (15, 16). Allí donde el conflicto desarraigó comunidades, la educación tiene la capacidad de rezurcir vínculos, dignificar la palabra y transformar el conocimiento en acción colectiva, reafirmando que aprender también es un modo de sanar y reconstruir lo común (17). En este horizonte, la Escuela de Economía Social, Solidaria y Popular, liderada por la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en alianza con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), emergió como una respuesta pedagógica e innovadora a los desafíos de la

reincorporación social y económica de los firmantes del Acuerdo de Paz de 2016. Esta iniciativa integra los principios de la educación popular con los de la economía solidaria y la justicia social (10, 18).

Más que un programa formativo, la Escuela constituyó un laboratorio de reconstrucción del tejido social, donde la educación se vincula con la economía solidaria y el saber popular para fortalecer las capacidades de quienes transitan el camino de la reincorporación. En este proceso, se impulsan proyectos productivos colectivos y sostenibles, en un encuentro entre el conocimiento académico y el saber territorial que forja una nueva ciudadanía de la paz, del trabajo digno y de la esperanza. Como lo propone Freire (19), educar es un acto de amor, y por tanto, un acto de valor. En contextos de posconflicto, este amor se traduce en el compromiso ético de acompañar procesos de transformación, donde el conocimiento se pone al servicio de la vida y la dignidad.

La iniciativa abarcó tres regiones estratégicas del país: el Suroccidente (Valle del Cauca, Cauca y Nariño), el Caribe (Atlántico, Bolívar, Sucre, Cesar y La Guajira) y la región Centro (Bogotá D.C., Cundinamarca y Tolima). Estas regiones fueron seleccionadas por su relevancia en el proceso de paz y por la alta concentración de personas en proceso de reincorporación que habitan sus territorios (20). A nivel nacional, hacia 2023 se estimaba que alrededor de 12.123 personas se reincorporaron a la sociedad civil acreditadas como firmantes del Acuerdo de Paz de 2016 (21).

En el Valle del Cauca, la Gobernación ha estado involucrada en el acompañamiento de personas en proceso de reincorporación a la vida civil; según fuentes locales, hay más de 400 personas reincorporadas en el departamento, y una parte significativa de ellas reside en Cali (22, 23). Por su parte, en el Tolima, los informes institucionales de la ARN reportan cerca de 1.400 personas en proceso de reintegración y reincorporación, consolidando a esta región como un punto clave para la sostenibilidad del proceso de paz (20). En la región Caribe, departamentos como Atlántico, Bolívar y Sucre han avanzado en la formalización de los compromisos del Programa de Reincorporación Integral acordados en la hoja de ruta (20).

Estos indicadores no solo justifican la elección de las tres regiones, sino que evidencian que el futuro de la paz territorial se juega en estos espacios, donde conviven firmantes del acuerdo, comunidades rurales, economías populares y nuevas apuestas de desarrollo solidario y reconstrucción del tejido social (3, 24). En ellos se tejen los cimientos de una paz viva, que se construye desde los territorios con la participación de quienes han decidido transformar su historia y sembrar un nuevo país.

El plan formativo de la Escuela de Economía Social, Solidaria y Popular generó una propuesta educativa de carácter transformador, orientada a reconstruir el tejido social desde la formación integral. Su estructura de seis módulos articulados responde a un enfoque sistémico que combina la reflexión teórica con la práctica situada en territorio, permitiendo a los participantes "aprender haciendo" y "aprender transformando". Cada módulo, concebido como un proceso de investigación-acción, integra saberes de la economía social, solidaria y popular, la sostenibilidad ambiental, la gobernanza participativa, el liderazgo comunitario y la participación de las mujeres en los procesos económicos y políticos, configurando así un itinerario de aprendizaje que va más allá de la capacitación técnica para devenir en pedagogía de la autonomía.

La metodología adoptada, de carácter participativo, dialógico y territorializado, reconoce los saberes locales y el carácter político del conocimiento, posicionando a los participantes como sujetos activos de transformación (15, 16, 25). A través de clases teóricas, talleres vivenciales, simulaciones de gestión de fondos solidarios, rutas de innovación social, prácticas en campo y procesos de formación de formadores, la Escuela consolidó un modelo de educación popular aplicada a la paz. Este modelo impulsa la construcción de proyectos productivos con enfoque asociativo, comunitario y solidario (17, 18, 24).

Estos procesos de aprendizaje colaborativo no solo fortalecieron las capacidades técnicas y organizativas de los participantes, sino que también promovieron valores éticos y políticos como la transparencia, la corresponsabilidad, la solidaridad y la equidad. Así, sentaron las bases de una cultura económica alternativa en la que el valor se mide por el bienestar colectivo y la sostenibilidad de la vida, y no por la acumulación individual o el lucro

(26). De esta manera, la Escuela encarnó una pedagogía de la praxis, donde el conocimiento se construye desde la experiencia, la cooperación y el diálogo entre saberes, reafirmando que educar es un acto político de esperanza y transformación social (10, 19).

En una lectura política, la Escuela representa para Colombia una pedagogía enfocada en la reconciliación: un espacio donde el conocimiento se convierte en instrumento de reparación simbólica y de reconstrucción de confianza. Al combinar la educación popular con el enfoque territorial de paz, el proceso logró empoderar a 180 participantes provenientes de las tres regiones estratégicas mencionadas, quienes hoy son multiplicadores de los principios de la economía solidaria y de la autogestión comunitaria. Su impacto trasciende los indicadores académicos, puesto que han permitido sembrar capacidades, abrir diálogos interregionales y consolidar redes de cooperación entre la academia y las comunidades que fortalecen la economía de la vida y la dignidad.

La experiencia de la Escuela evidenció que la educación verdaderamente transformadora no puede seguir limitada por los muros de las aulas ni por las jerarquías del saber tradicional. En contextos como el colombiano, donde el conocimiento ha sido históricamente centralizado, el desafío es que la universidad abandone sus paredes rígidas y se reconozca a sí misma como parte del territorio, como un sujeto pedagógico vivo que acompaña procesos comunitarios en lugar de dictarles su destino. Como lo señaló Paulo Freire (15), “nadie educa a nadie, nadie se educa solo: los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”; una afirmación que resuena profundamente en este ejercicio de co-formación y ejercicios de diálogo entre lo académico, lo popular y lo reivindicativo.

### **Sembrar esperanza para la construcción de paz como acto educativo y colectivo**

Las universidades, entonces, están llamadas a ser partícipes de la vida (no solo desde la producción de conocimiento), asumiendo su papel como actores éticos en la construcción de paz (25, 27). Deben convertirse en un espacio de mediación política y afectiva, capaces de reconocer que la paz no se enseña, sino que se aprende en la práctica compartida, en el territorio y en la palabra que se vuelve acción (15, 17). En esa dirección, la educación deja

de ser un dispositivo técnico de transmisión para volverse una praxis de liberación y de cuidado, donde se entrelazan las dimensiones del saber, del sentir y del hacer (10, 28).

Tal como planteó Orlando Fals Borda (16), el conocimiento tiene sentido solo cuando “se pone al servicio del pueblo para que el pueblo piense por sí mismo”, es decir, cuando se convierte en una herramienta para la autonomía y la dignidad social. Esta concepción rescata la importancia del conocimiento situado y del diálogo entre saberes como fundamentos de una epistemología para la vida, en la cual la universidad deja de ser un espacio cerrado para convertirse en territorio de encuentro, de co-creación y de transformación social (10, 29). En última instancia, las universidades que acompañan procesos de paz no solo forman profesionales, sino que cultivan conciencia, reconocen memorias y participan activamente en la reinención del país desde abajo, junto a las comunidades que lo sostienen.

En este horizonte, la educación solidaria y popular, tejida desde la Escuela, se inscribe en lo que Arturo Escobar (10) denomina “transiciones hacia un pluriverso”: un mundo donde caben muchos mundos, donde el desarrollo deja de ser una imposición y se convierte en una creación colectiva de sentidos y formas de vida sostenibles. Esta visión reconoce que los territorios no son meros escenarios de intervención, sino espacios vivos de conocimiento, memoria y acción colectiva, donde se produce un saber situado y relacional que desafía las lógicas del pensamiento único y del progreso lineal (25, 30).

La universidad que acompaña procesos de paz debe ser, entonces, una universidad en movimiento, que escuche más de lo que explica, que aprenda del territorio tanto como enseña en él, y que entienda que la paz no se decreta, sino que se cultiva con la educación, la memoria y la participación (17, 19). Esta pedagogía del diálogo y del reconocimiento mutuo constituye el corazón de la educación popular para la paz, que articula la formación académica con la transformación social, y que, al hacerlo, contribuye a la construcción de un pluriverso de dignidades, saberes y futuros posibles (30).

Así, el llamado es a reconstruir la relación entre conocimiento y transformación, entre academia y comunidad, comprendiendo que educar, como diría Freire, es “un acto de amor, por tanto, un acto de valor”. Ese amor político y comprometido es precisamente el que

puede convertir la educación en semilla de paz y a las universidades en territorios de esperanza. Porque el reto que deja el Acuerdo de Paz no es únicamente estatal; es educativo, cultural y civilizatorio. Requiere que las universidades, los gobiernos locales y las comunidades asuman la tarea de construir una nueva pedagogía de lo común, donde la vida, la equidad y el territorio sean el centro del desarrollo. La paz duradera solo será posible si el conocimiento se libera de la neutralidad académica y se pone al servicio de la dignidad colectiva. Educar, hoy, es también un acto de resistencia a la indiferencia, al olvido y a la desigualdad.

## Conclusiones

El Acuerdo Final de Paz de 2016 marcó un punto de inflexión ético y político en Colombia al reconocer que la violencia estructural proviene de siglos de exclusión rural y concentración de la tierra. Más que un pacto jurídico, abrió la posibilidad de construir justicia social y redistribución de oportunidades como base de una paz duradera. En este marco, la Reforma Rural Integral se erige como el eje transformador del Acuerdo al proponer un desarrollo rural sustentado en la equidad, la sostenibilidad ambiental y la soberanía alimentaria, reivindicando el campo como espacio de vida, cultura y ciudadanía.

La Escuela de Economía Social, Solidaria y Popular expresó esa apuesta por una educación concebida como praxis política. Mediante el diálogo de saberes y la co-creación de conocimientos, demuestra que la formación puede reconstruir el tejido social y fortalecer valores como la corresponsabilidad, la equidad y la solidaridad, pilares de una paz con justicia y esperanza. Se concluye que las universidades, además de trabajar con las comunidades rurales tradicionales, deben vincularse también con aquellas que se encuentran en proceso de reincorporación a la vida civil.

## Agradecimientos

La autora expresa su gratitud a los firmantes de paz que hicieron parte del proceso formativo, destacando su empoderamiento y la motivación con la que avanzan en su reincorporación y a la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO y a la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), instituciones que hicieron posible esta Escuela.



## Financiamiento

La autora no declara fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

## Declaración de conflictos de interés

La autora declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

## Utilización de Inteligencia Artificial

La autora acredita el empleo de tecnologías de IA en la depuración final del manuscrito y en la confección de algunas referencias.

## Referencias

1. Orozco I, Sánchez G. Justicia transicional en marcha. Negociación e implementación del acuerdo de La Habana. Bogotá, D.C. Colombia: Editorial Universidad del Rosario; 2022. 1–190 p. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585000377>
2. Machado A. Una ruralidad posible: La Tríada Rural. Bogotá, D.C. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas; 2021. 1–194 p.
3. Comisión de la Verdad. Hay futuro si hay verdad: Informe final. Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. Hallazgos y recomendaciones. Bogotá, D.C. Colombia; 2022. 1–895 p.
4. Agudelo González A. Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia. Papel Político. 2017; 22(1): 223–227. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo22-1.cfhp>
5. Bautista S. Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. Revista Ciudad Paz-andó. 2017; 10(1): 100–110. <https://doi.org/10.14483/2422278X.11639>
6. Gutiérrez-Sanín F. El orangután con sacoleva: Cien años de democracia y represión en Colombia (1910–2010). Bogotá, D.C. Colombia: Editorial Debate; Universidad Nacional de Colombia (IEPRI); 2014.
7. Bejarano P. La verificación internacional: condición decisiva en la solución negociada del conflicto armado colombiano. Opera. 2017; 21: 183–208. <https://doi.org/10.18601/16578651.n21.10>
8. Luna L. Three Colombian peace processes: A brief analysis from the perspective of three PACS theories. Papel Político. 2020; 25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo25.tcpg>
9. Medina J, Ortega M, Martínez G. ¿Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria o derecho a la alimentación? Estado de la cuestión. Cuadernos de Desarrollo Rural. 2021; 18: 1–19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr18.sasa>
10. Escobar A. Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Vol. 1. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA; 2014. 1–184 p.

11. Sanabria-Gómez S, Caro-Moreno J. Economía política de la política agraria en Colombia: de la Ley 200 de 1936 al Acuerdo de Paz de 2016. *Entramado*. 2021; 17(1): 30–42.  
<https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7089>
12. Toledo V, Barrera-Bassols N. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona, España: Icaria editorial, s.a.; 2008. 1–230 p.
13. Fals O. Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos. Primera. Bogotá, D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia; 2017. 1–444 p.
14. Burke L, Díaz-Reviriego I, Lam D, Hanspach J. Indigenous and local knowledge in biocultural approaches to sustainability: a review of the literature in Spanish. *Ecosystems and People*. 2023; 19(1): 2157490. <https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490>
15. Freire P. Pedagogía del oprimido. Ciudad de México, D.F. México: Siglo XXI Editores; 1970.
16. Fals O. Reflexiones sobre democracia y participación. *Revista Mexicana de Sociología*. 1986; 48(3): 7–14. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1986.3.61562>
17. Lederach J. Building peace: sustainable reconciliation in divided societies. Washington, D.C. United States: United States Institute of Peace Press; 1997. 1–197 p.
18. Coraggio J. Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital. Acosta A, Martínez E, eds. Quito, Ecuador: Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana: FLACSO Ecuador; 2011. 1–412 p.
19. Freire P. Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. México, D.F. México: Siglo XXI Editores; 1996. 1–273 p.
20. Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). ARN In Numbers [Internet]. 2023 [citado 2023 Nov. 12]. Disponible en: <https://www.reincorporacion.gov.co/en>
21. Fundación ideas para la paz (FIP). La reincorporación de excombatientes. La agenda olvidada en las elecciones de 2023. Bogotá, D.C. Colombia: Fundación ideas para la paz (FIP); 2023. 1–22 p.
22. Diario de Occidente. Valle, referente en reinserción de excombatientes [Internet]. 2022 [citado 2023 Oct. 12]. Disponible en: <https://occidente.co/regionales/valle-del-cauca/valle-referente-en-reinsercion-de-excombatientes/>
23. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia (UNVMC). Informe trimestral del Secretario General sobre la Misión de Verificación en Colombia [Internet]. 2023 [citado 2023 Oct. 14]. Disponible en: <https://colombia.unmissions.org/>
24. United Nations Development Programme (UNDP), PRIO, Universidad de los Andes. Listening to peace dimensions and variations in the implementation of the final peace agreement in Colombia. Bogotá, D.C. Colombia; 2022. 1–131 p.
25. Santos B de S. Epistemologías del Sur: Movimientos sociales y conocimiento emancipador. Primera edición. Ciudad de México, D.F. México; 2018. 432 p.
26. Razeto L. Los caminos de la economía de solidaridad. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universidad Bolivariana; 2018. 1–131 p.
27. Giroux H. On critical pedagogy. 2nd ed. London, United Kingdom: Bloomsbury Academic Publishing; 2020. 1–280 p.
28. Walsh C. Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo II. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala; 2017. 1–560 p.

Tejiendo economías sociales, solidarias y populares: la educación como pilar de la paz y la sostenibilidad en Colombia

29. de Sousa Santos B. Epistemologies of the South: justice against epistemicide. New York, United States: Routledge / Taylor & Francis; 2014. 1–292 p.
30. Escobar A. Pluriversal politics: The real and the possible. Durham, United Kingdom: Duke University Press; 2020. 1–192 p.